

Facu Soto

ORGULLO MARICA

**Conversaciones
con César Cigliutti**

**prometeo'
libros**

Soto, Facundo R.

Orgullo marica : conversaciones con César Cigliutti /
Facundo R. Soto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Prometeo 30/10, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6604-18-7

1. Diversidad Sexual. 2. Entrevistas. I. Título.

CDD 306.7601

Todas las fotografías que ilustran este libro pertenecen al archivo de la
CHA (Comunidad Homosexual Argentina), salvo aquellas que mencionan
sus propietarios en los respectivos epígrafes.

Corrección: Florencia Piluso

Diagramación: Victoria Ramírez

Diseño de portada: Nina Turdo

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022.

Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297

editorial@treintadie.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Índice

Prólogo	9
Un perfil de César	13
El activismo de César	15
Diferentes	19
Derechos Humanos ¡Ya!	27
Activismo y militancia	31
Papá militar	35
La importancia de llamarse César	37
César profesor	41
Primer amor	43
Después de la muerte de Carlos... ..	47
Familia Cigliutti	51
CHA	55
Padre	59
Claudia Pía Baudracco y María Belén Correa	61
Las reuniones de los viernes	65
Fiestas en casa	67
Primera Marcha del Orgullo Gay Lésbica Travesti Trans Bisexual en Argentina	71

Trabajo.....73

Pepa Gaitán77

Drogas81

Proyectos.....85

Gays DC y la Personería Jurídica87

Carlos y César.....93

El SIDA en los 8099

Positivo103

El fantasma de César107

Embarrándose.....111

Discriminación115

Campana “Salí del clóset”117

“Salí del clóset” sale del clóset121

El activismo desde adentro125

Hotel Gondolín133

Luana, la primera niñx trans137

La primera cárcel contravencional.....143

Pandemia147

Prólogo

Le pregunté por mensaje de Facebook si lo podía llamar para preguntarle algo sobre Charly García. Le conté que estaba terminando un libro basado en reportajes de Charly que no estaban en Internet, que iban de 1982 a 1997. Me dijo que lo llamara y nos enganchamos hablando, como cada vez que nos encontrábamos espontáneamente en algún evento social o cuando nos cruzamos una noche en una radio. “¿Y ahora que terminaste el libro de Charly con qué vas a seguir?”, me preguntó César con su voz tranquila y cadenciosa. Yo tenía en mente su nombre pero no sabía cómo decírselo, hasta que al fin solté: “con vos”; lo dije rápido, con cierto temor a escuchar la respuesta. Una respuesta que no llegaba. El silencio se acrecentaba y empezaba a preocuparme hasta que oí: “Bueno, déjame pensarlo”. No tardé en explicarle mi idea: Sería un libro sobre vos, tu biografía –aclaré– pero basada en tu activismo y estaría rodeada de todas las cosas que hiciste por la comunidad, digamos que sería un libro re CHA. Él repitió la sigla de la Comunidad Homosexual Argentina, que presidía hacía más de 20 años, agregándole la letra “n” al final; quedó: chan... Yo explotaba de alegría, porque sabía que íbamos a hacer un libro que no solo tendría como eje su personalidad y la CHA, sino el contexto que nos envolvía por aquellos años, desde que César se incorporó temerosamente a la organización. Sus años al lado de su amigo (y hermana, como él le decía) Carlos Jáuregui. Fue emocionante ver pasar todo el libro, todos esos años por mi cabeza.

Quedamos en vernos en un bar, en el que ya nos habíamos cruzado en otras oportunidades, el Bonafide de la calle Tucumán, entre

San Martín y Reconquista. Unos años antes, cuando nos habíamos encontrado en la panadería donde solíamos comprar al mediodía, nos abrazamos y antes de despedirnos me dijo que la comunidad (gay) tenía una deuda pendiente con el amor. Me aclaró que no estaba mal el sexo exprés pero que ya era hora de aunar ambos (sexo y amor); por lo menos para la gente que lo buscaba y no lo encontraba, me dijo, hablando de tanta gente sola que veíamos y que no querían estar en esa condición. Me parecieron maravillosas, casi iluminadoras sus palabras. Lo que me llamaba la atención de sus discursos o conversaciones casuales era la simpleza con la que decía cosas de un nivel alto de complejidad y me hizo pensar que íbamos a tener unas conversaciones muy amenas, divertidas y llenas de recuerdos.

Ese primer café con César fue positivo. Me dijo que sí, que aceptaba hacer el libro conmigo y enseguida se puso a contarme cosas de su activismo. Me aclaró que, para él, lo que hacía era militancia y no activismo; yo sabía que su papá había sido militar y nos enganamos hablando del tema. Cuando me di cuenta de lo valiosa que estaba siendo la conversación, saqué el celular y le pregunté si podía comenzar a grabarlo. Habíamos empezado a hacer el libro. Tuvimos muchos encuentros, no sé exactamente cuántos, en distintos bares de la zona. Algunos intercambios de audio de WhatsApp, no muchos, y varios temas que César quería hablar y me dejaba en esos audios, para que no nos olvidemos; así como también fotos de su álbum personal y links que me pasaba.

La pandemia nos agarró desprevenidos y César, en un primer momento, se negó a continuar las conversaciones por internet, a través de Zoom o Meet. Me dijo: “Esperemos, mi querida, que termine esto y seguimos nuestras charlas”. Al poco tiempo me sorprendió un comentario en mi muro de Facebook en el que me decía que extrañaba nuestras conversaciones.

La noticia de su muerte me dejó helado. Lo que pensé esa noche fue: Qué pena que se haya ido, porque sentía que me había reencontrado con un amigo de toda la vida, que hacía mucho que no veía. César tenía la virtud de la reciprocidad, de hacerte sentir que te quería tanto como vos a él –César era una figura pública y mediática, que había sido nombrado Ciudadano Ilustre de la Ciudad–, además habíamos

compartido los mismos lugares –boliches como Experiment, Búnker, Marchas del Orgullo, entre otros– y teníamos mucha gente en común –que hablaba siempre el mismo lenguaje, contra la discriminación y a favor de todas las libertades. El otro tema que me daba vuelta en la cabeza era: ¿Y ahora quién? Porque a César, más lo conocía y más lo veía de esa manera, era una especie de superhéroe, una persona solidaria focalizada en las personas que necesitaban que alguien hiciera algo por ellxs. Y otra cosa que me causaba cierta indignación –porque sabía que hiciera lo que hiciera no podía lograrlo– era que César no leyera el libro que estábamos haciendo; porque no era más –ni menos– que un homenaje a su lucha, a una vida entregada a la conquista de los derechos de la Comunidad Homosexual Argentina.



César y Facu Soto en una de las conversaciones que mantuvieron para este libro.

Un perfil de César

César Cigliutti, luego de graduarse como Profesor en Letras, en 1984 se incorporó a la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), institución a la que perteneció hasta 1987. En 1991 fundó, junto a Carlos Jáuregui y otros activistas, Gays DC (Gays por los Derechos Civiles).

En 1987 llevó adelante Stop SIDA, la primera campaña de prevención dirigida a la población LGBTI realizada en Argentina. En 1992 fue cofundador de las Marchas del Orgullo en la Ciudad de Buenos Aires. Al regresar a la CHA, fue elegido como presidente y ejerció ese cargo desde 1996 hasta su fallecimiento.

César fue uno de los impulsores del Art. 11 de la Constitución de la CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), que reconoce el Derecho a ser diferente y a la no discriminación. Luchó por la derogación de los Edictos Policiales y fue uno de los pioneros en la lucha por los derechos de las familias LGTBIQ+. En el año 2000 presentó el proyecto de Ley de Unión Civil de la Ciudad de Buenos Aires, que fue el primer reconocimiento de nuestras parejas en toda Latinoamérica y el Caribe. Realizó la primera unión civil junto con su pareja en 2003; impulsó las pensiones por viudez; se casó en España en 2008 y reclamaron juntos ante la justicia argentina el reconocimiento de ese matrimonio en 2009. Fue uno de los impulsores de la Ley de Matrimonio Igualitario, la Ley de Identidad de Género, la derogación de artículos represivos del Código de faltas provincial, la reforma de la resolución del Ministerio de Salud de la Nación que impedía donar sangre a personas de la Comunidad LGTBIQ+ y la reforma de la Ley Antidiscriminatoria nacional, entre otras normas. Fue nombrado Ciudadano

ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 2011. Nació el 5 de marzo de 1957 en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, y falleció el 31 de agosto de 2020 en la Ciudad de Buenos Aires.

Contó César:

La idea de la marcha se le ocurrió a Carlos Jáuregui, estábamos los dos solos en casa, y él propuso hacer una marcha con la palabra “dignidad”. Porque la palabra “dignidad” es la que se había usado durante muchos años en la Argentina para esta fecha. Y yo le dije: “Mirá, Carlos, ya es hora de usar la palabra orgullo; porque la traducción de *Pride* en inglés es Orgullo. Además, porque orgullo es el antónimo de la vergüenza. Y la vergüenza es el sentimiento que quisieron imponernos por tener nuestra identidad”. Carlos lo redondeó y estableció la frase: “El orgullo es la respuesta a esa vergüenza que intentaron imponernos”. En cuanto a la dimensión de la marcha, en esa época, nosotros hacíamos volanteadas en los lugares de encuentro y nuestra propia comunidad nos decía: “¿Pero orgullo de qué? ¿Por qué tenemos que sentir orgullo?”. Hubo que explicarlo. También en la Primera Marcha, que tuvo mucha difusión, los periodistas cuestionaban la palabra “orgullo”. Tuvimos que salir a explicarlo y de a poco ese sentimiento fue arraigándose hasta constituirse en un sentimiento de identidad. A veintiocho años de esa marcha el Orgullo lo expresamos de una manera tan evidente que estamos muy contentos de haber trabajado en ese sentido.

Pero ¿quién fue en verdad este luchador aguerrido de la comunidad LGBT y los Derechos Humanos?



El activismo de César

César empezó a llevar la voz cantante de las Marchas del Orgullo y siempre lo hizo de una forma amistosa, de igual a igual, evitando la jerarquía de superioridad. No podía diferenciarse el César amigo del César militante, aunque fuese la primera vez que alguien hablara con él; estas dos facetas iban juntas en él. “Los que entraban a la CHA pasaban a ser amigos de César y no activistas”. Había gente que trabajaba –que no era mucha– y otra –la mayoría– que tomaba a la CHA como un lugar de encuentros o un pub; dada la soledad que todavía seguía existiendo para relacionarse. No era fácil decir, todavía por aquellos días, que uno era gay o lesbiana, y conocer gente que compartiera los mismos gustos o inclinaciones, tampoco era sencillo, sobre todo porque todavía se seguía ocultando la personalidad de cada unx, por temor a ser rechazadx. Diego Trerotola, reflexiona: “Coincidíamos con César en que el activismo no tenía que ser solamente un discurso áspero, también tiene que ser maricón. Tiene que tener la belleza de lo maricón que César siempre defendió”.

César no practicaba la idea de referente. A Carlos Jáuregui lo definía como un hermano de la vida. El activismo para César era politeísta y ecléctico. Veía importancia, para militar, en la literatura, en la prensa, en la pintura, en los medios y aprendía de todo y de todos. Sabía que podía aprender en todo y en todxs, sin importar le la escala social donde esa persona estuviera. Diego Trerotola dice:

No solo Carlos Jáuregui le enseñó, sino que de la CHA aprendió mucho. Por eso él nunca trabajó de viuda de Carlos. Era su amigo y con él aprendieron a vivir en comunidad. Toda la gente que pasó por la CHA le enseñó algo a César. La CHA, desde que yo estoy, fue y es horizontal. César escuchaba mucho. Lo que cualquiera decía, una persona trans que recién había ingresado, yo, una lesbiana, alguien del área jurídica o de salud, él la escuchaba. Construía discurso a partir de la voz colectiva. Siempre trabajó sobre el consenso, porque entre todxs hacíamos los discursos. César fue la figura pública, que se mostró más que otrxs, era algo consensuado y creado por todxs. César nunca creyó en las autoridades, por más que mediáticamente se convirtió en una autoridad, en una voz. Y no se bancaba el autoritarismo; fue muy consecuente. En mis veinticinco años de militancia en la CHA siempre lo vi horizontal.

La idea de César sobre la CHA era la de hacer un activismo comunitario. Cuando se fue de la asociación y fundó con Jáuregui Gays DC, retomó la idea de hacer un trabajo comunitario en torno a un referente. Cuando le preguntaban si él era el presidente de la CHA acostumbraba a decir: “En la CHA no hay rey, somos todas princesas”.

Trerotola, que forma parte de la CHA desde hace veinticinco años, dice: “Yo que soy medio anarco, si la CHA hubiese sido verticalista no duro ni un día. César incorporaba las voces de todas las personas que entraban. Las escuchaba, las entendía... Unía ideas de otras personas a su discurso. Pensaba colectivamente”.

Valeria Paván cuenta: “Nunca nadie le cortó el teléfono o le cerró la puerta a César. Muchas veces fui corriendo a decirle que necesitaba una reunión con no sé quién, que no teníamos ningún contacto y él me decía: ‘llamamos por teléfono, mamita’. Y así lo hacía. Llamaba por teléfono y nunca dejaron de responderle; eso es verdad. Por la CHA, una organización que tiene treinta y seis años, que le da un peso importante, pero esto de la mano de César se potenció”. Paván coincide con César en que lo que hacen en la CHA no es activismo sino militancia: “La militancia de César era una actividad ininterrumpida y la militancia tiene que ver con eso, con un compromiso que empieza desde la mañana”.

Para César la CHA era una comunidad; él creía en la comunidad. La CHA era la comunidad utópica que él construyó. César se enojaba con la

gente que no hacía las cosas con sentido comunitario sino de forma individualista. “El activismo es hacer cosas en contra de la gente que hace las cosas mal”, dijo César convencido.



Cesar en sus primeros años de militancia con la CHA en 1985.
Foto de Marcelo Ferreyra.

